

**UNIVERSIDAD PERUANA CAYETANO HEREDIA**

**Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia**



**“Impacto emocional asociado a la pérdida o fallecimiento de un animal de compañía”**

**Tesis para optar el título profesional de:**

**MÉDICO VETERINARIO ZOOTECNISTA**

**Ximena Valeria Cartolin Aguilar**  
**Bachiller en Medicina Veterinaria y Zootecnia**

**LIMA - PERÚ**

**2018**

*A mi familia y nina*

# AGRADECIMIENTOS

Gracias a mis padres por ser los principales promotores de mis sueños, gracias a ellos por cada día confiar y creer en mí y en mis expectativas, gracias a mi madre por estar dispuesta acompañarme cada larga y agotadora noche de estudio, gracias a mi padre por siempre desear y anhelar lo mejor para mi vida, gracias por cada consejo y cada una de sus palabras que me guiaron durante mi vida y gracias a mi querida hermana por siempre darme los mejores consejos y estar para mí en todo momento.

Gracias a mi asesor de tesis el Doctor Néstor Falcón por guiarme, tenerme paciencia y dedicarme su tiempo para el avance de la tesis, gracias por el apoyo incondicional y por confiar en mí para este proyecto, siempre le estaré eternamente agradecida.

Gracias a dios por la vida, porque cada día bendice mi hogar y a todas las personas que amo y me aman.

Gracias a la vida por este nuevo triunfo, gracias a todas las personas que me apoyaron y creyeron en la realización de esta tesis.

# ABSTRACT

The study evaluated owners' perceptions of emotional involvement due to the loss or death of their companion animal. For it, a descriptive observational study was designed. The target population were owners who had suffered loss of their pet. The interviews were conducted by the researcher who wrote down the answers in the printed information collection instrument. The results were summarized by descriptive statistics. It was found that 87% and 9% of respondents had dogs and cats respectively. The average age of acquisition was 0.8 and 0.2, and average holding time of 7.6 and 2.6 years, for dogs and cats respectively. The predominant reasons for tenure were taste towards animals (39%) and the company they gave (35%). The frequent way of obtaining it was a gift (52%), purchase (27%) and adoption (19%). The majority rated as very important (62%) and important (34%) their tenure. The interviewees expressed feeling towards their animal feelings of love / affection (43%), joy / happiness (27%) and tenderness (17%). The reciprocity of the animal was expressed with lick/kisses (24%) and tail movement (22%). The main beneficiary perceived was the company (77%). The majority considered him part or member of the family (55%). The game (52%) and tour (40%) were the most frequent activities that they carried out. The main causes of loss were illness (37%), old age (22%) and disappearance (15%). The initial sensation caused by the loss of the companion animal was sadness / grief / nostalgia (62%) and pain (15%). 86% said that with the loss their lives changed little, 6% a lot and 8% did not affect them. The feeling when surveying, regarding the lost companion animal was sadness (31%) and good memory (22%). The possession of a new animal sought to replace the loss produced

**Key words: grief, loss, pet, feelings**

## RESUMEN

El estudio evaluó las percepciones de propietarios acerca de la afectación emocional debido a la pérdida o muerte de su animal de compañía. para ello se diseñó un estudio observacional descriptivo. la población objetivo fueron los propietarios que habían sufrido pérdida de su animal de compañía. las entrevistas fueron realizadas por el investigador quien anotaba las respuestas en el instrumento de recolección de información impreso. los resultados fueron resumidos mediante estadística descriptiva. se encontró que el 87% y 9% de los encuestados tuvieron perros y gatos respectivamente. la edad promedio de adquirido fue 0.8 y 0.2, y tiempo promedio de tenencia de 7.6 y 2.6 años, para perros y gatos respectivamente. las razones predominantes de la tenencia fueron gusto hacia los animales (39%) y la compañía que otorgaban (35%). la forma de obtención frecuente fue regalo (52%), compra (27%) y adopción (19%). la mayoría valoró como muy importante (62%) e importante (34%) su tenencia. los entrevistados manifestaron sentir hacia su animal sentimientos de amor/cariño (43%), alegría/felicidad (27%) y ternura (17%). la reciprocidad del animal se expresaba con lamido/besos (24%) y movida de cola (22%). el principal beneficio percibido fue la compañía (77%). la mayoría lo consideró parte o miembro de la familia (55%). el juego (52%) y paseo (40%) eran las actividades más frecuentes que realizaban. las principales causas de pérdida fueron enfermedad (37%), vejez (22%) y desaparición (15%). la sensación inicial causada por la pérdida del animal de compañía fue tristeza/pena/nostalgia (62%) y dolor (15%). el 86% comentó que con la perdida su vida se alteró poco, 6% mucho y 8% no le afectó. la sensación al encuestar, respecto al animal de compañía perdido fue tristeza (31%) y buen recuerdo (22%). la tenencia de un nuevo animal busco suplir a la perdida producida.

**Palabras clave: duelo, pérdida, animal de compañía, sentimientos.**

# INTRODUCCIÓN

En la antigüedad y en las culturas de todo el mundo, los animales han sido respetados como esenciales socios en la supervivencia humana y considerados compañeros. En el antiguo Egipto los perros como los gatos eran tratados con gran respeto, honrados e incluso adorados y los perros eran considerados como compañeros leales (Ikram, 2005). Durante los primeros imperios griegos y romanos, los perros eran comúnmente tratados como cazadores, pastores y guardianes, pero también fueron animales de compañía leales y queridos (Coren, 2002). En Perú arqueólogos descubrieron cementerios donde los primeros habitantes de Chiribaya, una cultura arqueológica del antiguo Perú, enterraban a sus perros con mantas y comida junto a sus compañeros humanos (Lange, 2007).

El hombre se relaciona de diversas maneras, bien sea entre individuos o especies; la domesticación es la manera más antigua y fuerte de establecer esta interacción. la domesticación de los animales fue un proceso interactivo de mutua cooperación y coevolución basada en una necesidad compartida de vivienda, alimento y protección (Serpell, 2008). La evidencia arqueológica revela que hace 9 000 años, tanto los perros como los gatos asumieron roles cruciales en el desarrollo de comunidades agrícolas. los perros ayudaban en el pastoreo y en la agricultura, mientras que los gatos eliminaban los roedores que traían enfermedades y amenazaban el grano de las cosechas. aunque fueron tratados como subordinados de sus amos humanos, ambos se convirtieron cada vez más valorado como compañeros (Walsh, 2009).

El animal de compañía se define como aquel que se encuentra bajo control humano, vinculado a un hogar, compartiendo intimidad y proximidad con sus cuidadores, y recibiendo un trato especial de cariño, cuidados y atención que garantizan su estado de salud (Bovisio, Fracueli et al., 2004)

Dentro de los animales de compañía, los perros son los que se encuentran con mayor frecuencia en los hogares de Lima y probablemente en diferentes regiones del Perú y Latinoamérica, seguido de los gatos (Llalla, 2012). Eso no quiere decir que sean los únicos animales de compañía, puesto que también están los conejos, hámster, caballos, loros, tortugas, entre otros. Los cambios sociales contemporáneos pueden explicar, en parte, la creciente importancia de los animales de compañía; asimismo, la vida estresante y frenética ha producido en la sociedad la necesidad de contar con espacios de relajación, alegría y despreocupación, los cuales en gran medida son proporcionados por la interacción con los animales de compañía (Walsh, 2009).

Los animales de compañía dentro de una familia transmiten además de un sentimiento de compañía, valores como el amor incondicional, la fidelidad, la alegría y la disciplina; valores que enseñan tanto a niños como a adultos. A ello, se suman las actividades de esparcimiento, conversaciones amistosas y ejercicio cotidiano, además de la relajación y el alivio de las presiones que provee su compañía. Una serie de estudios demuestran el impacto positivo de los animales de compañía en hacer frente a condiciones crónicas y en el curso, así como en tratamientos de enfermedades (Friedmann & Tai, 2006; Johnson, Meadows, Haubner, y Sevedge, 2005). Hoy en día el rol que tienen es de aporte terapéutico, fisiológico, psicológico y psicosocial (Wood et al., 2005).

Existe un énfasis que se destaca notablemente y que se enfoca en la relación que construimos con nuestros animales de compañía. Sin embargo, usualmente aprendemos a una edad temprana que estas criaturas no viven tanto como nosotros. La pérdida de un animal de compañía en la niñez es más que nuestra primera experiencia cara a cara con la muerte y, a menudo, afecta y repercute en la forma como nos afligirá en la etapa adulta (Podrazik, et al., 2000). Según Cowles (1985), el grado de apego entre el dueño y su animal, determina el impacto emocional en el

propietario después de la muerte de su animal. las personas forman vínculos emocionales con sus animales de compañía, y estos apegos son a veces muy especiales y diferentes de los que se forman con las personas.

Quackenbush & Graveline (1984) detectaron que a diferencia de lo que sucede en el caso de las pérdidas humanas, la culpa toma una figura relevante siempre que se produce un proceso de duelo tras la muerte del animal de compañía. la intensa culpa que se vive se debe primero al tipo de vinculación que se establece con el animal y en los casos en donde la muerte se produce por cualquier situación en donde el dueño sienta la culpa como algún accidente automovilístico (atropello) comúnmente provoca este tipo de sentimiento en donde se condena por lo sucedido (Planchon, Templer, Stokes & Keller, 2002). La muerte por eutanasia puede complicar la reacción del propietario pudiendo afectar en su intensidad de dolor y duración y aumentar la inquietud pues no sabe si la decisión que tomará será la correcta y es ahí cuando el dueño debe pensar por el bien de su animal (David et al., 2003; Sharkin & Knox, 2003). Estudios encuentra que, para la mayoría de las personas, la eutanasia es la mejor decisión cuando el animal sufre (Meyers, 2002). En el caso de una desaparición en donde se desconoce el destino del animal de compañía, el conflicto se vuelve interno, sintiendo angustia e incertidumbre principal y comúnmente algunas personas tienen la esperanza de que regrese mientras de que otros aceptan la pérdida como definitiva y se aflige, pero sigue adelante (Boss, 1999). En caso de una separación forzosa el dueño sufre por la renuncia del animal, generándoles un sentimiento de preocupación (Walsh, 2009).

Se debe tener en cuenta que el bienestar del animal dependerá completamente de su dueño, por lo que habrá un sentido de la responsabilidad muy grande acerca del bienestar que aumenta los sentimientos de culpabilidad tras la muerte, teniendo la sensación de que se pudo haber hecho más (Hunt & Padilla, 2006). Esta repercusión de sentimientos lleva a una pena que

suele implicar una preocupación por lo que le sucedió al animal de compañía, afectando la capacidad del dueño para poder concentrarse en otras cosas y seguir (Sharkin & Knox, 2003).

Se tiende a pensar en el duelo, como una reacción de forma natural, sólo en el contexto de la muerte de un ser querido, pero también suele producirse como reacción ante la pérdida de una persona amada o de alguna abstracción que ha ocupado su lugar, como la patria, la libertad, un ideal, entre otros. sin embargo, también se evidencia el proceso del duelo por la pérdida de un animal, objeto o evento significativo en la cual se genera una reacción emocional y de comportamiento en forma de sufrimiento y aflicción (Ericka, G.M et al., 2008). El duelo incluye componentes psicológicos, físicos y sociales, con una intensidad y duración que dependerá de la dimensión y del significado de la pérdida.

El duelo tiene muchas fases, pero no todos las experimentan todas o en el mismo orden. las fases incluyen rechazo, enojo, culpa, depresión, aceptación y resolución. el rechazo: falta de voluntad para aceptar el hecho de que el animal ha muerto o que esa muerte era inevitable. A menudo, mientras más repentina sea la muerte, más difícil será de aceptar la pérdida y más fuerte será el rechazo. el enojo y la culpa generalmente vienen tras el rechazo, en donde el enojo llega a estar dirigido hacia las personas que normalmente uno ama y respeta, incluyendo familiares, amigos u otras personas vinculadas a la muerte (AVMF, 2009). El sentimiento culpabilidad en el propio dueño o hacia otras personas suele presentarse por diferentes motivos: por no haber detectado la enfermedad a tiempo, no haber hecho algo pronto, no haber sido capaz de pagar otros o más tratamientos, o por haber sido descuidado y permitir que el animal se lastimara. la depresión es una experiencia común después de la muerte de un animal de compañía. las lágrimas fluyen, hay nudos en su estómago, y siente que se le ha ido toda la energía. las tareas cotidianas pueden parecer imposibles de realizar y es posible que se sienta apartado y solo. con el tiempo la persona podrá hacerse a la idea y asumir sus sentimientos. el dueño puede comenzar a aceptar la muerte de su animal. finalmente, la resolución se presenta cuando la persona ya puede recordar a su

animal y sus momentos con éste sin sentir esa intensa aflicción y el dolor emocional que sintió anteriormente. la aceptación y la resolución no significan que la persona dueña del animal de compañía ya no tendrá sentimientos de pérdida, más bien ha aceptado el hecho de que su animal se fue (AVMF, 2009).

En este contexto el estudio tuvo como objetivo determinar las percepciones acerca del impacto emocional que produce la pérdida o muerte del animal de compañía en la vida de quienes fueran sus propietarios.

# MATERIALES Y MÉTODOS

## **Lugar de estudio**

El estudio de encuesta se realizó en diferentes distritos de la ciudad de Lima Metropolitana y los resultados fueron analizados en la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

## **Tipo de estudio**

El estudio correspondió a una investigación observacional descriptiva.

## **Población objetivo**

La población objetivo fueron propietarios de animales de compañía que sufrieron su pérdida o fallecimiento.

## **Tamaño de muestra**

Para determinar el número de encuestados a realizar se tomó en cuenta la fórmula de estimación de una proporción para poblaciones grandes o desconocidas. Se trabajó con un nivel de confianza del 95%, un error máximo admisible del 10% y un valor de prevalencia referencial del 50% para la variable porcentaje de encuestados que se vieron afectados por la pérdida de su animal de compañía (valor utilizado para obtener el tamaño de muestra más grande). El tamaño de muestra calculado fue de 97, redondeándolo a 100 encuestados.

## **Criterios de inclusión y exclusión**

Se consideró como criterios de inclusión a toda aquella persona que sufrieron la pérdida de un animal de compañía en algún momento de su vida adulta (mayor de 18 años) y que ha vivido un proceso de duelo como consecuencia de dicha pérdida. No se hizo distinción sobre la especie

animal, ni el cómo falleció, ni tampoco en el sexo entre los propietarios de los animales de compañía.

### **Instrumentos de recolección de información**

Se elaboró un instrumento de recolección de información que contenía las siguientes variables:

- Información general o datos demográficos del encuestado.
- Información demográfica del animal de compañía perdido o fallecido
- Características de la interacción del propietario y animal de compañía
- Valoración de la importancia del animal de compañía en la vida diaria para el propietario
- Valoración de la pérdida del animal de compañía en la actualidad.

El instrumento fue validado por juicio de expertos entre ellos 2 médicos veterinarios, 2 psicólogos y 1 comunicador.

### **Recolección de muestras**

Para la recolección de datos se aplicó la encuesta diseñada a las personas que cumplieron los criterios de inclusión. El investigador realizó las preguntas y transcribía las respuestas al instrumento de recolección de información. Finalizada la entrevista se agradeció al encuestado su participación y el investigador se puso a la orden a fin de responder cualquier inquietud en el área de la salud de los animales de compañía.

### **Procesamiento de datos.**

La información recogida de las encuestas fue transferida a una base de datos en el programa Microsoft Excel. Después de culminada la base de datos inicial, se realizó una revisión completa de la información introducida verificando los datos de cada una de las variables consignadas. Al final de este proceso se obtuvo la base definitiva en donde se realizó el análisis de los datos correspondientes.

### **Plan de análisis de datos**

La información se resumió mediante estadística descriptiva. Se utilizó variables estadísticas como media, moda, mediana, rango y promedio como variables cuantitativas (edad) y cuadros de frecuencia para resumir información de las variables cualitativas.

### **Consideraciones éticas**

El estudio fue aprobado por el comité institucional ética de la Universidad Peruana Cayetano Heredia nro. 102362 el 12 de junio del 2018. La participación en el estudio fue voluntaria, previamente cada participante fue informado de los objetivos y beneficios obtenidos de su participación en ella, y se obtuvo el respectivo consentimiento informado, donde manifestó su libre decisión de participación. Las entrevistas fueron de carácter anónimos.

## RESULTADOS

El estudio encontró que el 87% de los encuestados tuvo un perro como animal de compañía. La media de edad al recibirlo fue de 0.8 años (9.5 meses de edad) con rango de recién nacido hasta 13 años (moda de 0.25 años y mediana de 0.17 años). El tiempo promedio de tenencia fue de 7.6 años con rangos de días (menos de una semana) hasta 20 años (moda de 14 años y mediana de 7 años). El 9% de mencionó tener un gato como animal de compañía. La media de edad al recibirlo fue de 0.2 años (2.3 meses de edad) con rango de 0.03 a 0.25 años (moda y mediana de 0.25 años). El tiempo promedio de tenencia fue de 2.6 años con rangos de 0.5 a 5 años (moda y mediana de 3 años). Otras especies animales reportadas fueron dos conejos (edad de recibido 1 mes y tiempo de tenencia 3 y 5 años), un cobayo (edad de obtenido 2 meses y tiempo de tenencia 7 meses) y un loro (edad de obtención 1.5 años y tiempo de tenencia 4 años).

Respecto a las razones por las cuales quiso tener un animal de compañía, la respuesta más frecuente fue por el gusto hacia los animales y la compañía que otorgaban. La forma de obtención más frecuente fue regalada y comprada respectivamente. La mayoría valoró como muy importante e importante la tenencia del animal de compañía adquirido. El detalle de los resultados se presenta en el cuadro 1.

En cuanto a las respuestas relacionadas a sentimientos por la tenencia de los animales de compañía, los entrevistados manifestaron sentir con mayor frecuencia amor/cariño y alegría/felicidad. La forma de expresión de sentimientos de parte del animal a la persona que reconocieron con mayor frecuencia fue movida de cola y lamido. El principal benefició que los propietarios consideran haber recibido de su animal fue la compañía. El detalle de los resultados se presenta en el cuadro 2.

Referente al significado que tenía el animal de compañía para el dueño, la mayoría de los interrogados, con un 36%, declararon que, para ellos, su animal era su familia, siguiendo con un 29% que consideraba como amigo/complicidad, como un hijo con un 15%, una compañía con un 9%, como una alegría con un 7% y como un hermano con un 4%.

Con relación al lugar donde permanecía el animal de compañía, la mayoría de los participantes afirmaron que permanecían en cualquier parte dentro de la casa y en el dormitorio. Gran porcentaje de los encuestados manifestó que llevaban a la veterinaria a su animal de compañía, entre 1 a 2 veces al año y 1 a 2 veces al mes. El detalle de los resultados se presenta en el cuadro 3.

Acerca de la frecuencia y la actividad en la cual el dueño se relacionaba con su animal de compañía, en mayor proporción manifestaron que básicamente jugaban con una frecuencia diaria y básicamente paseaban también con una frecuencia diaria. En bajo porcentaje tenemos que no se realizaba ninguna actividad puesto que el dueño no disponía de tiempo. El detalle de los resultados se encuentra en el cuadro 4.

La mayoría de los dueños señaló que la pérdida de su animal de compañía se debió a causa de una enfermedad, seguida de vejez y pérdida. En cuanto a la disposición del cuerpo, muchos afirmaron que lo enterraron en su propio jardín, seguido de los que perdieron el animal y los que los incineraron. El detalle de los resultados se encuentra en el cuadro 5.

De acuerdo con la mayoría de los encuestados, la sensación inicial que percibieron cuando ocurrió la pérdida fue tristeza, pena y nostalgia con un 62%, siguiendo con el sentimiento de dolor con un 15%, llanto con un 8%, sentirse impotente/culpable con un 5%, depresivo y otros

(angustia/preocupación, devastada/desconsolada y estrés) con un 5% respectivamente (se consideró más de una respuesta por encuestado). Por otro lado, un 86% de los dueños comentaron que su vida se había alterado un poco, un 6% se había alterado mucho y un 8% no se vio afectado.

Actualmente los sentimientos que tienen los dueños por sus animales de compañía perdido son de tristeza con un 31%, seguido de un buen recuerdo que tienen por su compañero con un 22%, normal/superado y tranquilo con un 10% cada uno, lo recuerda con pena y lo extraña con un 9% por igual, bien/mejor con un 6%, preocupado con un 2% e indiferente con un 1% (se consideró más de una respuesta por encuestado).

En la actualidad, el 69% de los encuestados refirió que tiene un nuevo animal de compañía en su hogar. Dentro de este grupo predominan los perros en el 50% de los casos, el 8% tiene gato, un 6% tiene perro y gato, un 2% tiene loro y un 1% conejo, cuy y gato y tortuga.

**Cuadro 1.** Respuestas acerca de las razones de adquisición de un animal de compañía, la forma de adquirir y la importancia que se le otorga a su tenencia. Lima, 2018. (N=100)

<b>Preguntas</b>	<b>Respuestas</b>	<b>Nro.</b>	<b>%</b>
Razones por las cuales quiso un animal de compañía	Gusto por los animales	39	39.0
	Compañía	35	35.0
	Niños querían	7	7.0
	No pensó en tenerlo (regalo)	6	6.0
	Otros	6	6.0
	Ayuda/autoayuda	4	4.0
Como lo adquirió	Cariño/compasión	3	3.0
	Regalo	52	52.0
	Comprado	27	27.0
	Adoptado	19	19.0
Importancia del animal de compañía adquirido	Cría de su perra	2	2.0
	Muy importante	62	62.0
	Importante	34	34.0
	Indiferente	1	1.0
	Poco importante	2	2.0
	Nada importante	1	1.0

**Cuadro 2.** Respuesta relacionada a sentimientos de la tenencia, formas de expresión de sentimientos por parte del animal de compañía y beneficios recibidos por su tenencia, lima, 2018.

<b>Variable en estudio</b>	<b>Estrato de la variable</b>	<b>Nro.</b>	<b>%</b>
Sentimientos que le producía*	Amor/cariño	69	43.0
	Alegría/felicidad	43	27.0
	Ternura	27	17.0
	Compañía	5	3.0
	Paz/tranquilidad	5	3.0
	Otros (nostalgia, comprensión, confianza, dulzura)	4	2.5
	Amistad	4	2.5
	Fidelidad	3	2.0
Forma de expresión de cariño de parte del animal de compañía al dueño*	Movida la cola	33	22.0
	Lamia	23	15.0
	Seguía al dueño	16	11.0
	Besos	14	9.0
	Se recostada con el dueño	14	9.0
	Se acercaba corriendo al dueño	13	9.0
	Saltaba	13	9.0
	Jugaba	10	7.0
	Ronroneaba	6	4.0
	Ladraba	3	2.0
	Esperaba al dueño en la puerta	2	1.0
Quería que lo carguen	2	1.0	
Otros (picoteaba, indiferente)	2	1.0	

Beneficio percibido del animal de compañía	Compañía	77	77.0
	Ayuda en la salud	7	7.0
	Alegría en momentos tristes	6	6.0
	Diversión	6	6.0
	Protección	4	4.0

\* se consideró más de una respuesta por encuestado.

**Cuadro 3.** Respuesta relacionada al lugar donde permanecía el animal de compañía y la frecuencia en la que llevaba a su animal a la veterinaria, Lima, 2018. (N=100)

<b>Variable en estudio</b>	<b>Estrato de la variable</b>	<b>Nro.</b>	<b>%</b>
Lugar donde permanecía el animal de compañía	Cualquier parte dentro de la casa	64	64.0
	Dormitorio	16	16.0
	Jardín/patio/entrada	16	16.0
	Azotea	4	4.0
Frecuencia a la veterinaria	1 a 2 veces al año	43	43.0
	1 a 2 veces al mes	20	20.0
	Eventualmente	18	18.0
	3 a 6 veces al año	16	16.0
	Nunca	3	3.0

**Cuadro 4.** De los resultados sobre la frecuencia y actividad que realizaba el dueño con su animal de compañía, Lima, 2018. (N=100)

Frecuencia/Actividad	Básicamente jugaba		Básicamente paseaba		Ninguna actividad		Total	
	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%	Nro.	%
	Diario	52	96.3	40	93	-.	-.	92
2 veces a la semana	1	1.9	2	4.7	-.	-.	3	3
3 veces a la semana	1	1.9	-.	-.	-.	-.	1	1
4 veces a la semana	-.	-.	1	2.3	-.	-.	1	1
No tenía tiempo	-.	-.	-.	-.	3	100	3	3
Total	54	100	43	100	3	100	100	100

**Cuadro 5.** Respuesta de los resultados acerca de cómo ocurrió la pérdida del animal de compañía y que realizó con su cuerpo, Lima, 2018. (N=100)

Variable del estudio	Estrato de la variable	Nro.	%
Cómo ocurrió la pérdida	Enfermedad	37	37.0
	Por vejez	22	22.0
	Se escapó/ Se perdió	15	15.0
	Atropello	10	10.0
	Otros	10	10.0
	Envenenaron	6	6.0
Destino del cuerpo	Enterró jardín	62	62.0
	Se perdió	15	15.0
	Cremación	12	12.0
	Botó	7	7.0
	Robado	2	2.0
	Regaló	2	2.0

## DISCUSIÓN

A lo largo de la historia, el vínculo entre los hombres y los animales ha ido creciendo a causa de muchos factores tales como ayuda en la salud, medio de entretenimiento, medio de trabajo y fuente de afecto (Serpell, 2000). Sin embargo, no todas las interacciones humano-animal, pueden ser tomadas como si existiera entre ellos un vínculo (Staats, S. & Pierfelice, 2006). Un vínculo se caracteriza por una interacción afectiva especial y duradera con un individuo único, no intercambiable con otro (Carrillo & Gutiérrez, 2000). Por ello, el estudio busco determinar percepciones respecto al lazo entre los propietarios y sus animales de compañía en base a sentimientos que pudieran haber desarrollado en el tiempo de tenencia. Parte de la relación humano-animal de compañía que se forma se fortalece por el tiempo de convivencia que tuvieron, suponiendo que conforme más largo es el tiempo, más fuerte es el lazo emocional que los une. Las actividades que comparten, el apoyo mutuo, las situaciones vividas sean buenas o malas y la afectación que se produce es algo que con el tiempo toma más valor y que a medida que crece se vuelve irremplazable.

El animal de compañía que más se señaló como resultado del estudio, fue el can, seguido por el gato, conejo, cobayo y loro. Estudios posteriores en lima metropolitana hallaron que, dentro de los animales de compañía, los canes son los que se encuentran con mayor frecuencia en los hogares de lima y probablemente en diferentes regiones del Perú y Latinoamérica, seguido de los gatos (Llalla, 2012). También, una encuesta realizada por CPI (2016), indicó que existe una preferencia por los canes, seguido por los gatos, loros y conejos. Belk (1996) manifestó que la importancia de los animales en la vida de las personas se ha visto incrementada, habiendo colaborado a ello las condiciones de vida en las grandes ciudades con los avances tecnológicos y la fragmentación de la familia, lo que ha creado la necesidad y búsqueda de apoyo emocional extra siendo los animales de compañía una opción.

Las razones por las cuales los participantes expresaron que decidieron tener un animal de compañía fueron por los gustos por los animales. Estamos en una época en donde la mayoría de gente ahora ve con otros ojos a los animales, sintiendo ternura por ellos, generándoles un sentimiento de felicidad. Una explicación alternativa plantea que este incremento en la tenencia de animales de compañía en sociedades occidentales no es tanto el producto de una necesidad como el inevitable resultado de un cambio histórico en las actitudes hacia los animales en general, y más particularmente hacia los animales de compañía (Serpell, 1996). El mercado de productos y servicios para mascotas continúa expandiéndose, incorporando acupuntura, lecciones de nado, masajes, lugares de descanso, comida gourmet, psicoterapia, sesiones de fotografía, etc. Aunque los mayores costos se encuentran, y seguirán estando, en el cuidado de su salud (Selbert, 2002).

En cuando a la forma como obtuvieron los dueños a sus animales de compañía, se encuentra el regalo como la más frecuente y en muy bajo porcentaje la adopción. El mercado ha incrementado la venta de animales por lo que a muchas personas les es más fácil obtener uno; a lo que se sumaría el criterio racial como una característica que valoraría el presente. Sin embargo, en la actualidad se encuentran muchos animales abandonados y una serie de instituciones no gubernamentales se encuentran promoviendo la adopción, pero las características de edad, raza y costumbres ya formadas de estos animales resultan una razón para evitar su adopción.

Los animales de compañía, aún se consideran como objetos lujosos de consumo. Las tiendas para mascotas (pet-shop) jugaron un papel muy importante en la evolución del “pet-keeping” en una sociedad de consumo. La industrialización de los animales fue un proceso gradual en el siglo XIX, pero en el siglo XX llega a su máxima expresión, aunque no precisamente en términos de bondad. Los animales de compañía en el tardío siglo XIX se fueron consolidando como una clase de mercancía producida para el comercio moderado de las pequeñas tiendas, pero ya en el siglo XX, grandes corporaciones vieron en ellos un lucrativo negocio. Primero se

adquirían por regalo o en transacciones sin dinero, pero a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, los animales empezaron a ser objeto de un lento comercio. Los refugios también contribuyeron a su incremento porque se convirtieron en lugares donde las personas que no podían pagar en las tiendas para mascotas o a los criadores podían rescatar animales de “segunda mano” (Grier, 2007). Aun en la actualidad se considera a los animales de compañía como un objeto de regalo sin valorar pues no nos damos cuenta de que debemos cumplir con algunas condiciones para obtener un animal de compañía y que lo más importante es el cuidado y bienestar que el animal necesita.

Muchos participantes refirieron que los sentimientos que sentían al estar con su animal de compañía eran de amor y cariño; sentimientos que se relacionan con cuán importante son en la vida de cada uno, puesto que muchos de los dueños afirmaron que su animal era muy importante en sus vidas, muy aparte del tiempo que compartieron juntos, la complicidad y la estrecha relación que se formó. Diversos autores mencionan que los animales de compañía dentro de una familia transmiten además de un sentimiento de compañía, valores como el amor incondicional, la fidelidad, la alegría y la disciplina; valores que enseñan tanto a niños como a adultos (Friedmann & Tsai, 2006; Johnson, Meadows, Haubner, y Sevedge, 2005).

Los perros utilizan el lenguaje corporal principalmente cuando pretenden comunicarse con otro individuo que se encuentra cerca de él. Mediante la posición de las orejas y de la cola, o la postura general del cuerpo, un perro puede expresar con mucha claridad cuál es su “estado de ánimo” (Hernández, 2013). En el estudio, la mayoría de los dueños determinaron que la respuesta de los animales hacia ellos fue con el movimiento de cola. Con las personas, el perro usa gestos y actitudes que normalmente muestra hacia otros perros. Por ejemplo, cuando mueve la cola al ver a una persona puede indicar que está contento y “feliz” (Hernández, 2013). Otro estudio comprobó que cuando los perros ven a su propietario empiezan a mover la cola marcadamente

hacia la derecha, lo cual significa que están alegres y felices. La exposición a una persona desconocida o a un gato también provoca un movimiento de la cola hacia la derecha, aunque menos amplio que en presencia del propietario. La cosa cambia cuando los perros ven a un perro macho y desconocido, y entonces, predomina la tendencia a la evitación, revelada por el movimiento de sus colas hacia la izquierda (Quaranta, A., Siniscalchi, M., Vallortigara, G., 2007).

Los animales de compañía, sea cual sea la especie, dentro de un hogar, transmiten sentimientos de felicidad, amor incondicional, fidelidad, compañía; proveen confianza en uno mismo y a tener responsabilidad; más allá de la compañía que fue lo que se consideró como uno de los más importantes beneficios que los dueños afirmaron tener de sus animales, a lo que se sumaba la protección, el beneficio que tenían para su salud, estar presente en momentos triste y jugar/divertirse fueron también hallazgos mencionados. Estudios realizados por Berumen et al. (2014) demostraron la capacidad de los animales para proporcionar una protección contra la soledad, al ser un apoyo sumamente importante en los momentos difíciles, así como también tienen la capacidad de mantener un nivel de actividad en las personas que enmarca su discusión en términos de la teoría del apego humano de Bowlby (1989), quien sostiene que los animales domésticos proporcionan consuelo y compañía e incluso pueden servir como sustitutos de apego humano.

Gran cantidad de encuestados refirió sentir que su animal les proporcionaba el beneficio de compañía. El vínculo entre las personas y los animales ha sido sujeto de numerosos estudios en los cuales se han evaluado los atributos de esta relación sobre la salud mental (Lynch jj, 2006). Los animales de compañía ayudan a disminuir las alteraciones psicológicas, reducen la sensación de soledad e incrementan el sentimiento de intimidad, conduciendo a la búsqueda de la conservación de la vida en personas enfermas (Angulo et al., 1994). En estados de depresión, estrés, duelo y aislamiento social, ellos se convierten en un acompañamiento incondicional,

aumentando la autoestima y el sentido de responsabilidad, que necesariamente genera una mejor integración con la sociedad (Wood et al., 2005). Los animales de compañía permiten que se desarrolle el sentimiento de apego en los niños. En un estudio realizado por Wood et al. (2005), los autores encontraron que los dueños de animales rara vez o nunca se sentían solos, les era fácil entablar nuevas amistades y tenían un mayor número de personas a quien recurrir ante una eventualidad o crisis, en comparación con personas sin animales.

Existe una lista grande de beneficios que los animales generan en la vida humana. La influencia positiva de las mascotas en la salud y bienestar de las personas ha sido relacionada con efectos fisiológicos, psicológicos, psicosociales y terapéuticos (Gómez, Atehortua, & Orozco, 2009).

Entre estos hallazgos tenemos que, en la parte fisiológica, la tenencia de los animales de compañía es un factor protector contra las enfermedades cardiovasculares, pues reducen la presión arterial (PA), las frecuencias cardíaca y respiratoria, la ansiedad y el estrés, en niños y en adultos, por igual. Acariciar un animal de compañía libera endorfinas lo cual disminuye la concentración plasmática de cortisol, repercutiendo positivamente en el estado de ánimo y proporcionando sensación de bienestar (Odendaal, 2000).

Friedmann et al. (1980) a comienzo de la década de los 80 realizaron varias investigaciones, en donde se evaluó la supervivencia al año de un grupo de pacientes egresados de la unidad coronaria. En esta investigación se encontró un porcentaje menor de mortalidad en el grupo de pacientes que eran dueños de animales (5,7 %), frente a los que no los poseían (8,2 %) (independientemente de la gravedad de la enfermedad y de la existencia de otras fuentes de apoyo social).

En la parte psicológica, reducen el sentimiento de soledad e incrementan el de intimidad, lo que estimula a la conservación de la vida en personas enfermas (Gómez, L., Aterhortúa, C. & Orozco, S., 2007). Los animales de compañía están asociados con un aumento de la autoestima, satisfacción con la vida, estados de ánimo positivos y niveles de soledad más bajos (El-alayli et al, 2006). Mcconnell et al. (2011) encontró que los animales de compañía representan una fuente de respaldo social y emocional para sus dueños (sanos o enfermos), quienes son más felices, saludables, tienen mayor autoestima, se sienten menos solitarios y temerosos, y están menos preocupados que los que no tienen estos animales.

En cuanto al aporte psicosocial, promueven la relación y socialización entre las personas desconocidas, que se vuelven más solidarias y comunicativas y facilitan la comunicación entre distintas generaciones por ser un foco de interés común, así como la participación en actividades recreativas (Jofré, 2005).

En el aporte terapéutico existen dos tipos de tratamientos, terapia asistida emocional o terapia física. La terapia asistida emocional consiste en la introducción de los animales de forma permanente o regular en el entorno de una persona para establecer una unión afectiva con ella. Este tipo de terapia es utilizado en pacientes con sida, enfermedad de Alzheimer y diversos trastornos psicológicos (Soares, 2006). La terapia física es la que involucra animales para tratar algunos aspectos de la salud física humana, como los relacionados con el sistema locomotor y el sistema nervioso central, utilizada en pacientes con síndrome de down, esclerosis múltiple y trauma cerebral. Una de las más conocida es la equinoterapia, que se ha convertido en una herramienta para incrementar las habilidades físicas y permite aumentar el flujo sanguíneo hacia el sistema circulatorio, de manera que beneficia la función fisiológica de los órganos internos (Oropesa P., García I. & Puente V., 2009).

Es importante tener presente que los animales de compañía en general viven menos tiempo que las personas. Por ello, la pérdida de un animal de compañía, más en la niñez, no es más que la primera experiencia cara a cara con la muerte y, a menudo, afecta y repercute en la forma como afligirá al propietario en la etapa adulta (Podrazik, et al., 2000). La bibliografía sugiere la existencia de un significativo número de dueños que sufren reacciones intensas de duelo tras la pérdida de su animal de compañía. Por ello se tomaron ciertas variables como el significado del animal de compañía en la vida del dueño, así como donde permanecía más su animal en el hogar, con cuanta frecuencia iba al veterinario, que actividad hacía y con qué frecuencia, como sucedió la pérdida de su animal y como dispuso de su cuerpo. Es por ella que se hace necesario hacer una revisión de estas características de las personas o de la relación que podrían ser predictores de dicha intensidad. Kimura et al. (2011) señalan que existen factores tales como el significado del animal, el lugar donde vivía y la existencia de consultas veterinarias son factores que predicen el grado de impacto emocional que sufrieron los dueños por la pérdida de un animal de compañía. Hay otros factores influyentes como la especie (canino, felino, etc.), en donde se ha observado que la intensidad del proceso de duelo aumenta cuando la muerte es de un canino y se ha de tomar en cuenta también el tamaño familiar y el tipo de muerte (Adams et al. 2000).

Una de las tantas variables muy importante es el tipo de vinculación; es decir que era el animal de compañía para su dueño. La mayoría de encuestados refirió que su animal de compañía era su familia, un gran amigo o su hijo. En la mayoría de las culturas modernas los animales de compañía se han convertido en una característica siempre presente en la vida familiar (Serpell & Paul, 2011). La mayor parte de las personas consideran a sus animales de compañía como miembros de sus familias (Faver & Cabazos, 2008). Las personas no solo permiten a estos animales residir en sus hogares y se refieren a ellos como miembros de su familia, sino que además buscan activamente mantener esta relación y realizan considerables esfuerzos emocionales y financieros para mantenerla (Serpell, 1996).

El animal también puede tener un rol muy similar al de un humano como compañero de cuarto o mejor amigo, aliviando la soledad y a la vez que convirtiéndose en confidente, con quien compartir ideas y momentos (Turner, 2005). Los adultos frecuentemente eligen criar mascotas antes que tener hijos o en lugar de ellos, desarrollando así capacidades para ofrecer cuidados nutricios y afecto, poner límites y ocuparse de otro ser vivo (Walsh, 2009). El animal de compañía en esta situación asume el rol de hijo y es por eso por lo que muchos dueños se refieren a ellos como sus hijos. La química que enlaza a la gente con sus animales crea un apego emocional que ayuda a explicar por qué ellos significan tanto para tanta gente, y da legalidad al modo en que han llegado a ser consideradas como miembros de la familia (Sable, 2013). La relación establecida entre el dueño y su animal es dependiente, por lo que el bienestar del animal dependerá completamente de su dueño teniendo una gran responsabilidad por él.

En cuanto al lugar donde estaba la mayor parte del tiempo, la mayoría de los encuestados refirió que su animal solía estar en cualquier parte dentro de la casa. Imaginar al animal de compañía (“nuestro compañero”) por varias horas en un mismo sitio del hogar, debe de hacer pensar y hacer preguntas al dueño como ¿qué sentirá? ¿estará cómodo? Y es que, es una gran responsabilidad tener un animal de compañía. Muy aparte del tiempo que necesitan, está el espacio que deberían encontrarse libres de incomodidad y de estrés; un espacio separado donde puedan orinar y defecar, y otro donde puedan comer y beber y evitarse lesiones.

Cuando hablamos de cuantas veces llevaban a su animal de compañía a la veterinaria, la mayoría indicó que entre 1 a 2 veces al año lo llevaba. Al igual que un niño y un adulto, los animales necesitan de cuidados médicos desde sus primeras semanas de vida. De lo contrario podría adquirir enfermedades y a su vez contagiar al hogar. Cuando son cachorros necesitan de 3 a 4 rondas de vacunación y desparasitación por lo que ir al veterinario se vuelve muy seguido durante los 6 primeros meses de vida. Cuando se vuelven adultos, las vacunas se vuelven anuales

y las desparasitaciones dependerán del dueño, por lo que un chequeo anual con el veterinario es lo recomendable. Es importante no olvidar que un animal de compañía saludable es feliz. Kimura et al. (2011), en un estudio observó que aquellas personas que llevaban a su animal al veterinario tendían a tener reacciones más intensas de duelo pues demostraría lo importante que era para el dueño la salud del animal.

Un animal de compañía que no realiza caminatas fuera del espacio donde permanece a diario sufre permanentemente; por eso fue importante medir la frecuencia y la actividad que el dueño realizaba con su animal. En su mayoría, los encuestados mencionaron primero que a diario jugaban con su animal de compañía y segundo que a diario paseaban a su animal de compañía.

El estatus de los animales de compañía dentro de la familia es confirmado por la clase de cosas que la gente hace con sus animales de compañía (Serpell y Paul, 2011). El animal necesita tener una buena alimentación y agua fresca, cuidados médicos, un espacio aseado, ejercitarse, jugar a diario y sociabilizar con otros animales y humanos. El cuidado, el compartir y el espacio son variables importantes para poder decir si un dueño priorizó a su animal y tuvo una tenencia responsable. La tenencia responsable de los animales de compañía es el conjunto de condiciones, obligaciones y compromisos que el dueño debe asumir para asegurar el bienestar de esta. El médico veterinario tiene un gran compromiso social al ser responsable del control y de la disminución de los riesgos para la salud humana provenientes de las mascotas (zoonosis). Para esto es necesario estrechar lazos con los propietarios para que se pueda tener un panorama completo del ambiente donde se desenvuelve el animal y, lograr condiciones de sanidad óptimas en los espacios de convivencia hombre-animal y generar una relación mutua.

Otra variable es la causa de pérdida que sufrió el dueño por su animal de compañía. Por alguna enfermedad fue la respuesta que los dueños afirmaron con mayor frecuencia. Atención, responsabilidad y cuidado es lo que requiere un animal de compañía muy aparte de lo emocional.

La pérdida de un animal de compañía puede ser un acontecimiento vital muy estresante. Todos experimentan el dolor de manera diferente y pueden pasar por períodos de sentimientos diferentes como la negación, la tristeza, la ira, la ansiedad, el adormecimiento y la culpa (AVMA, 2016). Algunos de estos sentimientos podrían estar relacionados con la forma en que murió su animal. Por ejemplo, puede sentirse culpable o culpar a otros por no haber reconocido la enfermedad antes, por no haber hecho algo antes, por no poder pagar otro tipo de tratamiento o tratamiento adicional, por tomar la decisión de la eutanasia demasiado pronto o demasiado tarde, o por ser descuidado y permitir que su animal de compañía se lesione. Es común que los propietarios tengan dudas sobre si han tomado la mejor decisión para su animal independientemente de si esta fue sacrificada o murió a causa de su enfermedad o lesión.

El estudio reveló que la mayor cantidad de encuestados refirió haber enterrado a su animal de compañía en el jardín para así tenerlos cerca y otro porcentaje significativo dijo haberlo cremado y tenerlo en su casa y así tener un recuerdo de ellos por siempre. Las ceremonias funerarias pueden ayudar a la curación del dolor del dueño, en donde podrán llorar su pérdida de forma formal y honrar a su animal de compañía (Imber-black, Roberts & Whiting, 2003). Muchos sepultan los restos, los cremas o esparcen sus cenizas en algún lugar especial. La ausencia de las diferentes medidas que se toma para despedirse de su animal puede dificultar la resolución del duelo (Adams, et al. 1999; Durkin, 2009).

Las sensaciones iniciales ante la pérdida de un animal de compañía fueron desde tristeza, pena y nostalgia hasta estrés. Sentimientos que son usuales cuando un ser querido fallece o se

separa. Gerwolls y Labott (1994) encontraron que 26 semanas después de la pérdida de su animal de compañía los propietarios experimentaron un nivel de dolor muy similar a la pérdida humano. Stallones (1994), halló que en aquellos dueños que habían sufrido la pérdida de su animal de compañía recientemente, le prevalencia de los síntomas de depresión era 3 veces más alto que en una población normal. Según Cowles (1985), el grado de apego entre el dueño y su animal, determina el impacto emocional en el propietario después de la muerte de su animal. Las personas forman vínculos emocionales con sus animales de compañía, y estos apegos son a veces muy especiales y diferentes de los que se forman con las personas.

En el estudio, todos los encuestados manifestaron que sintió dolor y tristeza, pero solo un 6% refirió que su vida después de la pérdida se vio alterada; que la recordaba y la extrañaba y que sus hábitos habían cambiado sintiendo que les hacía falta algo en sus vidas. Un estudio de Quackenbush y Glickman (1984) halló que un gran porcentaje de dueños cuyos animales de compañía murieron, habían experimentado un cambio en su rutina diaria. Reportaron que los dueños dormían y comían irregularmente y que sus actividades sociales disminuían.

Los sentimientos después de una pérdida, con el tiempo, pueden disminuir, mantenerse o aumentar. La mayoría de los encuestados afirmó sentirse triste aún porque con el estudio volvieron a recordar a sus animales de compañía, dijeron que era un sentimiento que ha ido disminuyendo con el pasar del tiempo pero que siempre que lo recuerdan sienten nostalgia de todos los momentos que compartieron juntos. Wrobel & Dye (2003) encontraron que más del 85% de las personas reportan síntomas de duelo a la muerte de su animal de compañía y más de un tercio sienten pena y dolor hasta los seis meses.

El estudio demostró que dentro del total de encuestados más de la mitad declaró que en la actualidad tiene otro animal de compañía, especialmente canes. Esto probablemente en busca

de encontrar compañía en el nuevo animal y superar la pérdida del anterior. AVMA (2016) señala que la muerte de un animal de compañía querido puede alterarle emocionalmente, tanto así que algunas personas pueden sentir que nunca querrían otro. Para otros, la idea de tener, y eventualmente perder otro animal de compañía puede parecer insoportable. Estos sentimientos pueden pasar con el tiempo. Para otros, un nuevo animal puede ayudarlos a recuperarse de su pérdida más rápidamente. Así como la pena es una experiencia personal, la decisión de cuándo traer una nueva mascota a sus vidas, si es que se da, también es personal.

Desde amar a un animal de compañía, beneficiarse de su compañía y hasta sufrir por su pérdida, son ejemplos de situaciones e implicaciones establecidas que dejan entrever que la interacción humano-animal cada día va creciendo. Esto debe de ser adecuadamente direccionado a fin de que la misma no se convierta en problemas de orden psicosomáticos y la misma debe de estar dentro de las normas de una adecuada tenencia responsable a fin de evitar daños a sus propios dueños o a la salud pública en general.

## CONCLUSIONES

El estudio acerca del impacto emocional asociado a la pérdida o fallecimiento de un animal de compañía llega a las siguientes conclusiones:

- A. Los sentimientos de querer a los animales y la compañía que producen los mismos fueron las principales razones por las que se adquirieron animales de compañía; por lo que su tenencia fue valorada como muy importante e importante.
- B. Las sensaciones de amor/cariño, alegría/felicidad y ternura fueron las que provocaron a sus propietarios la tenencia de los animales de compañía.
- C. Los propietarios mencionaron sentir reciprocidad por parte de los animales manifestado por besos/lamidos y movimiento de la cola, y su tenencia fue valorada principalmente por la compañía que les fue ofrecida. El tiempo que compartieron fue principalmente en juego y paseo.
- D. La enfermedad, vejez y desaparición se consideraron las causas por las que se rompió el vínculo con el animal de compañía.
- E. La sensación de tristeza/pena/nostalgia, seguida de dolor fueron las principales reacciones a la pérdida del animal de compañía, sin embargo, para la mayoría su vida se alteró poco tras la pérdida.
- F. Los sentimientos exteriorizados al momento de la encuesta fueron principalmente de tristeza y sensación de buenos recuerdos por su animal de compañía. La mayoría refirió también que en la actualidad posee un nuevo animal de compañía de los cuales perro y gato son los que predominaron.

## LITERATURA CITADA

- Adams, C.L., Bonnett, B.N. Y Meek, A.H. 1999. Owner Response To Companion Animal Death:Development Of A Theory And Practical Implications. *The Canadian Veterinary Journal*, 40, 33-39.
- Adams, C.L., Bonnett, B.N. Y Meek, A.H. 2000. Predictors of Owner Response To Companion Animal Death. *Journal Of The American Veterinary Medical Association*, 217(9), 1303-1309.
- [AVMA] American Veterinary Medical Association. 2016. La Eutanasia En Mascotas, pp 1-2
- [AVMF] American Veterinary Medical Foundation. 2009. Como Comprender Sus Sentimientos Por La Pérdida. Cuando su Animal Muere, pp 1-2.
- Angulo Fj, Glaser Ca, Juranek Dd, Lappin Mr, Regmery Rl. 1994. Caring for Pets of Immunocompromised Persons. *J Am Vet Med Assoc*; 205:1711-1718
- Belk, R. W. 1996. Metaphoric Relationships with Pets. *Society and Animals*, 4, 121-145
- Berumen Q., L., González Ramírez, M. T. & Landero Hernández, R. 2014. Psychometric Properties of The Lexington Attachment to Pets Scale: Mexican Version (Laps-M), *Anthrozoos A Multidisciplinary Journal of the Interactions of People & Animals*, 27 (3), 351-359
- Boss, P. 1999. *Ambiguous Loss: Learning to Live with Unresolved Grief*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.
- Bovisio, M., Fracueli, M. C., González, B. B., Lencinas, O. E., Mestres, N. A., Varela, A. S. Y Marcos, E. R. 2004. Características De La Convivencia Humano-Animal en la Ciudad de Buenos Aires y su Relación con la Prevención de Zoonosis.
- Bowlby, J. 1989. Una Base Segura. 169-170. Buenos Aires: Paidós
- Carrillo, S. & Gutiérrez, G. 2000. Attachment Behavior and Comparative research: A Critical Essay. *Suma Psicológica*, 7, 51-63.

- [CPI] Compañía Peruana Dedicada a la Investigación, Estudios de Mercados y Opinión Pública. 2016, “Presencia de Mascotas en el Hogar” [Base De Datos En Línea], Lima Metropolitana, <https://larepublica.pe/Sociedad/808674-El-624-De-Los-Hogares-Limeno-Tienen-Una-Mascota> [Fecha De Consulta: 2 de Noviembre de 2018]
- Coren, S. 2002. *The Pawprints Of History: Dogs and The Course of Human Events*. New York: Free Press.
- Cowles, K. V. 1985. The Death of a Pet: Human Responses to the Breaking of the Bond. *Marriage and Family Review*, 8, 135–148.
- Davis, H., Lrwin, P., Richardson, M. and O’Brien-Malone, A. 2003. When A Pet Dies: Religious Issues, Euthanasia and Strategies for Coping with Bereavement. *Anthrozoös* 16(1): 57–74.
- Durkin, A. 2009. Loss of A Companion Animal: Understanding and Helping the Bereaved. *Journal of Psychosocial Nursing and Mental Health Services*, 47(7), 26- 31
- El-Alayli, A., Lystad, Al., Webb, S., Hollingsworth, S. & Ciolli, J. 2006. Reigning Cats and Dogs: A Pet-Enhancement bias and its Link to Pet Attachment, Pet-Self Similarity, Self-Enhancement, and Well-Being. *Journal of Basic and Applied Social Psychology*, 28 (2), 131-143.
- Erika G Meza Dávalos, Silvia García, A Torres Gómez, L Castillo S Sauri Suárez, B Martínez Silva. 2008. El Proceso del Duelo. Un Mecanismo Humano para el Manejo de las Pérdidas Emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13 (1), 28-31
- Faver, C. A. Y Cavazos, A. M. 2008. Love, Safety, And Companionship: The Human Animal Bond and Latino Families. *Journal of Family Social Work*, 11 (3), 254-271
- Friedmann, E., Katcher, A.H., Lynch, J.J., & Thomas, S.A. 1980. Animal Companions and One-Year Survival of Patients after Discharge from a Coronary Care Unit. *Public Health Report*, 95(4), 307–312.

- Friedmann, E., & Tsai, C-C. 2006. The Animal-Human Bond: Health and Wellness. In A. Fine (Ed.), *Animal-Assisted Therapy: Theoretical Foundations and Practice Guidelines* (2nd Ed), Pp. 95–117.
- Gerwolls, M. K., & Labott, S. M. 1994. Adjustment to the Death of a Companion Animal. *Anthrozoos*, 7, 172–187.
- Gómez, L., Aterhortúa, C. & Orozco, S. 2007. La Influencia de las Mascotas en la Vida Humana. *Rev Col Cienc Pec.*, 20(3), 377-386
- Grier, K. 2006. *Pets in America: A History*. New York: Harvest Book, Harcourt.
- Hernández, P. 2013. El Lenguaje del Perro. *Mi Perro y Yo.*, Pp. 6-8
- Hunt, M. Y Padilla, Y. 2006. Development of The Pet Bereavement Questionnaire. *Anthrozoös*, 19(4),308- 324.
- Ikram, S. 2005. *Divine Creatures: Animal Mummies in Ancient Egypt*. New York: American University of Cairo Press.
- Imber-Black, E, Roberts, J, Whiting, R.A. 2003. Rituals in Families & Family Therapy. *Journal of The Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 15(1), 42-43.
- Jofré, Lm. 2005. Visita Terapéutica De Mascotas En Hospitales. *Rev. Chil. Infectol.*, 22(3)
- Johnson, R., Meadows, R., Haubner, J., & Sevedge, K. 2005. Human-Animal Interaction: A Complementary Alternative Medical (Cam) Intervention for Cancer Clients. *American Behavioral Scientist*, 47(1), 55–69.
- Kimura, Y., Kawabata, H., Maezawa, M. 2011. Psychiatric Investigation of 18 Bereaved Pet Owners. *Journal Of Veterinary Medical Science*, 73 (8), 1083- 1087.
- Lange, K.E. 2007. Heir of The Dog, *National Geographic*. P. 31.
- Llalla, H. 2012. Caracterización de la Tenencia de Mascotas y Evaluación de Conocimientos, Actitudes y Prácticas Asociadas a Riesgos de Zoonosis y Accidentes entre Escolares de

- Educación Secundaria en tres Distritos de Lima Metropolitana. Tesis De Maestría. Perú: Universidad Peruana Cayetano Heredia. P. 75
- Lynch Jj. 2006. Developing A Physiology of Inclusion: Recognizing the Health Benefits of Animals Companions.
- Mcconnell, A., Brown, C., Shoda, T., Stayton, L. & Martin, C. 2011. Friends with Benefits: On The Positive Consequences Of Pet Ownership. *J Pers Soc Psychol.*, 101(6), 1239-1252.
- Meyers, B. 2002. Disenfranchised Grief and The Loss of an Animal Companion.
- Odendaal, Js. 2000. Animal Assisted Therapy: Magic or Medicine. *J Psychosom Res.*, 49, 275-80.
- Oropesa, P., García, I., Puente, V. & Matute, Y. 2009. Terapia Asistida con Animales Como Fuente de Recurso en el Tratamiento Rehabilitador, 13 (6)
- Planchon, L.A., Templer, D.I., Stokes, S., & Keller, J. 2002. Death of a Companion Cat or Dog and Human Bereavement: Psychosocial Variables. *Society and Animals*, 10, 93–105.
- Podrazik, D., Shackford, S., Becker, L., & Heckert, T. 2000. The Death of a Pet: Implications dor Loss and Bereavement Across the Lifespan. *Journal of Personal and Interpersonal Loss*, 5, 361–395.
- Quackenbush, J. Y Graveline, D. 1984. Helping People to Adjust to the Death of a Pet. *Health Social Work*, 9, 42- 48.
- Quaranta, A., Siniscalchi, M., Vallortigara, G., 2007. Asymmetric Tail-Wagging Responses by Dogs to Different Emotive Stimuli. *Current Biology* 17(6), 199-201.
- Sable, P. 2013. The Pet Connection: An Attachment Perspective. *Clinical Social Work Journal*, 41 (1), 93-99
- Selbert, R. 2002. Pet Trend: Anthropomorphism. *Growth Strategies*, 944, 1-2.
- Serpell, J. 1996. *In the Company Of Animals: A Study Of Human-Animal Relationships*. Cambridge University Press.

- Serpell, J. A. 2000. *Domestic Dog*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Serpell, J.A. 2008. *In the Company Of Animals: A Study Of Human-Animal Relationships*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Serpell, J. A. Y Paul, E. S. 2011. *Pets in The Family: An Evolutionary Perspective*. The Oxford Handbook of Evolutionary Family Psychology
- Sharkin, B. And Knox, D. 2003. Pet Loss: Issues and Implications for The Psychologist. *Professional Psychology: Research and Practice* 34(4): 414–421.
- Soares, R., Jaime, Vs. & Fioravanto, Mcs. 2006. Terapia Assistida por Animais (Taa): Um Tema Atual Para O Médico-Veterinario. *A Hora Veterinaria*, 26 (152), 55-58
- Staats, S, Sears K, Pierfelice L. 2006. Teachers’ Pets and Why They Have Them: An Investigation of The Human-Animal Bond. *J Appl Soc Psychol* 36: 1881-1891
- Stallones, L. 1994. Pet Loss and Mental Health. *Anthrozoos*, 7, 43–54.
- Turner, W. G. 2005. The Role of Companion Animals Throughout the Family Life Cycle. *Journal of Family Social Work*, 9 (4), 11-21
- Walsh, F. 2009. Human-Animal Bonds I: The Relational Significance of Companion Animals. *Family Process*, 48, 462-480.
- Wood, L., Giles-Corti, B. & Bulsara, M. 2005. The Pet Connection: Pets as a Conduit for Social Capital. *Soc Sci Med*, 61, 1159-1173.
- Wrobel, T. A. And Dye, A. L. 2003. Grieving Pet Death: Normative, Gender, and Attachment Issues. *Omega: Journal of Death and Dying* 47(4): 385–393.